



Julio VERA

“La persona antes que el músico”

De presencia imponente y respetuosa, como su Cristo en el Puente de Triana. Le gustan los cambios, pero siempre va de frente. Clásico, aunque se renueve día a día. Humilde, como el chaval que comenzó a tocar la corneta hace más de treinta años. Su pretensión es ser buena persona -se le nota desde el principio-, pero aparte, ha conseguido ser un músico magistral. Aroma a incienso aunque no lo haya y, sobre todo, Semana Santa. Mucha. Toda la vida.

Por Carlos Gómez.

La banda de las Tres Caídas, su vida. Su compromiso y dedicación hacia la banda de CC.TT del Stmo. Cristo de las Tres Caídas durante sus cuarenta años de historia (pertenece a ella desde su fundación), hacen que esta, básicamente, sea su vida. Lleva más de 30 años siendo el responsable musical de una de las mejores bandas de España, cosa que “ni por asomo” considera, ya que concibe a las bandas como formadoras de ciudadanía: “lo importante es la fraternidad, la convivencia, los valores. La música, con trabajo, ya llegará”. Es un hombre correcto en todos los sentidos.

Julio viste con camisa larga de cuadros y vaqueros, tiene una cruz como colgante que da a conocer su fe de inmediato. Corte de pelo clásico de caballero y una expresión facial serena, y generalmente seria, con alguna excepción. Julio Vera es una persona ocupada, pues comenta que el día previo a la entrevista tuvo un encuentro con otro periodista. También es de los que llevan la profesión por dentro, pero que más la viven. Por eso, nunca pierde la esperanza, y comenta, justo antes de empezar la entrevista que, si durante la última pandemia que hubo en España, los pasos

de Sevilla salieron a la calle, “¿Por qué no van a hacerlo ahora?”, refiriéndose a la nueva incertidumbre que hay con las vacunas. Julio Vera es trabajo, compromiso y humildad. Por eso, y dejando ver ya desde el principio que esta última le rebosa a raudales, no se permite hacer un “top 3” de mejores bandas actuales, ya que considera que se le estaría faltando al respeto a muchas bandas de España que, sólo con realizar el esfuerzo de promover unos valores personales que “hoy en día no se enseñan ni en la escuela”, merecen todo el reconocimiento. Aún así, admite sentir

presión por no defraudar a nadie, y no sólo en términos musicales, sino en actitud y compromiso. Presión que, a la vez, ve sana, porque les ayuda a superarse día tras día en lo musical, pero, de nuevo, sin dejar atrás el aspecto personal: solo compiten contra ellos mismos.

Con respecto a las exigencias que hoy en día se tienen sobre las bandas, cree que el público ya va buscando algo más, y que a un músico se le tiene que pedir ese algo, al igual que cualquier profesional, ya sea cantante, futbolista u obrero. “Gracias a Dios, somos humanos y podemos fallar.

“LO IMPORTANTE ES LA FRATERNIDAD, LOS VALORES. LA MÚSICA, CON TRABAJO, YA LLEGARÁ”

Pero es algo que tenemos más que superado”.

Hace unos años, Julio anuncia que, tras la Semana Santa de 2018, dejaría la dirección de la banda, alegando que no puede ser un freno para la formación, que necesita dar un paso al lado. Cuenta que este se ha producido, y que ahora la banda no está tan personificada en una sola persona. A su parecer y, dando de nuevo una lección de modestia, no es lo adecuado, porque “la banda somos todos”.

El compromiso y cariño hacia esta se le nota al instante cuando responde que sí, que ha pensado más de una ocasión en dejarla. El rostro serio, el suspiro antes de la respuesta y la mirada a su derecha lo dicen. Como si fuera algo que no le gusta recordar. Las obligaciones laborales le hicieron cuestionarse si podía o no estar al cien por cien comprometido, pero siendo esta su vida, ¿Cómo va a abandonarla? Es su mayor afición la de ir a ensayar y convivir con los compañeros, y lo afirma cual novato, como si se acabara de poner la corneta en la boca y estuviera estrenando chaquetilla. Esos sentimientos ya están superados y seguirá, todo el tiempo pueda, dando guerra.

El 23 de agosto de 1.996 es una fecha marcada en rojo, y es que, desde ese día, Miguel Ángel Ruiz Moreno, componente de Tres Caídas, acompaña a su banda en el cielo. Desde ese año, la banda inaugura temporada nueva ese día, el de los “besos y los abrazos”. No hay nada que aporte mayor motivación que hacer algo en honor a quién ya no está. Todo listo para empezar.

El calendario anual de la banda está dividido en tres tramos. El primero, desde el 23 de agosto, hasta Santa Cecilia, cuando

noviembre va llegando a su fin; el segundo –y mayor– engloba desde el día 8 de enero, hasta después de Semana Santa; y por último, tras el descanso post-Semana de Pasión, comienza después de la feria sevillana, y finaliza con la actuación de la banda en el Corpus Christi, a principios del mes de junio. A pesar del profesionalismo y prestigio que conlleva esta formación, resalta Julio, que tan importante es el trabajo como el descanso. Prefieren que un componente recargue pilas y que “vengan a la banda a disfrutar, no a padecer”.

Los ensayos son tan simples como efectivos: calentamiento y a tocar. Distingue entre los días en los que se monta una marcha, que cada uno se va con su grupo; y los de repaso de repertorio, donde cada músico tiene un papel con la tarea de ese día, “¿Cuándo se acaba el ensayo?, cuando se acaba el papel”.

Esos ensayos forman parte de la Semana Santa que no se ve, de la de puertas para adentro, de la que se disfruta en compañía de unos pocos y no todo el mundo conoce. De esa Semana Santa íntima, alejada de capirotos, pasos, marchas, mantillas y flores, y más cercana a una charla o anécdota en el local de ensayo. De esa Semana Santa, Julio Vera destaca el pregón de la banda, inaugurado en el año 2003, consistente en que uno de los componentes cuenta sus vivencias o experiencias propias dentro de la misma. También desvela que el último ensayo de la Navidad, a todos los componentes nuevos, se les coloca un gorro de Papá Noel y cantan un villancico a todos los allí presentes, “el bautismo de la banda”. El ensayo del sábado antes del Domingo de Ramos, donde se le cambian los parches a los tambores acompañado de una comida y su correspondiente y protocolaria cerveza bien fría.

Esta es la banda, su banda. Un conjunto de **hermanos que aparte son músicos**. La fraternidad por encima de lo musical, una convivencia que, por si fuera poco, hace una música bellísima. Estos principios no son meros trámites, sino que están grabados a fuego en la esencia de la banda: “aquí estás por cómo eres, no por cómo tocas” o “lo único que pedimos es ser buena gente, músico te hacemos nosotros”, llegan a obtener el nivel de mandamientos dentro de la formación, presidiendo el local de ensayo. Todo nuevo componente tiene que recitarlos antes de entrar. Para más inri, son incondformistas. Julio mira al frente y responde claro y tajante: “la banda de las Tres Caí-

das no tiene ni techo ni límites”. Creyente de la religión de superarse día a día, y de que hay que invertir en pensar cómo se puede mejorar como persona.

Y hay momentos de cada uno que lo hacen mejorar, que lo transforman y son capaces de sacar lo mejor. Vera resopla y admite con orgullo que tiene muchos especiales en su Semana Santa. Esos que son significativos para uno mismo por algo en especial, que nadie sabe por qué, solo la misma persona. Afirma que todos los días tienen un ritual, algo íntimo que los hace especiales. Levantarse el Domingo de Ramos a las 08:00 h. de la mañana, ducharse, ponerse el uniforme e ir a recoger los ramos de flores para regalárselas a su compañero y hermano Miguel Ángel Ruiz Moreno, ese que toca desde arriba. Volver a su casa, y a las 19:00 h. estar nervioso y preparado para partir hacia San Juan de la Palma. Llegar con tiempo de sobra el Lunes Santo para ver a los compañeros, medalla del Polígono de San Pablo al pecho. El Jueves Santo por la mañana en la capilla viendo a los pasos ya preparados para salir. No cambia esto por nada. Lo único que cambiaría de la Semana Santa de Sevilla, es su duración, “siete días en Sevilla se hacen muy cortos”. -Si hay alguien que ha empezado a leer por aquí, conviene aclarar que lleva cuarenta años en la banda y no es un chaval recién llegado, (la ilusión que demuestra puede dar lugar a pensarlo)-.

Toda la vida da para muchos momentos, **pero también para personas**. Y de su largo e intenso recorrido, Julio señala que hay muchas que le han ayudado. Pero, entre las más especiales que se ha encontrado y, en definitiva, las que más han significado y significan en su carrera musical y “semanasantera”, recuerda a Don Francisco Flores Jaime, segundo director en la historia de la banda junto a Miguel Barco, a quien también recuerda con mucho cariño. A sus compañeros, Miguel Ángel Ruiz Moreno, que los mira desde el cielo, Manuel Alejandro y Francisco Ortiz, quienes admite que son sus manos y sus pies, sus acordes, sus armonías. Fernando, Álvaro, You, Peri, compañeros con los que ha compartido más de veinte años en la banda. La amistad incondicional de Alemán, Mariano y Francis. La ayuda inestimable de sus auxiliares y Fernando, Nene y Lorenzo, desde el cielo. O Manuel Arella, la persona que le quitó la trompeta y le puso la corneta en la boca. “Me siento afortunado de tener a tantas personas que han sido mi columna vertebral en el mundo de las Cofradías”.

Todos le han visto crecer como persona



y, aparte, como un músico extraordinario, capaz de dar forma al emblema: “Silencio Blanco”. Esta marcha, de autoría propia, es la que más ha marcado, según admite, por más que al principio aparentara ser una marcha más del repertorio. Será su forma de componer, para la que, antes de escribir, debe tener en mente -y en el corazón- a quién escribir. O será el solista de la marcha, que pretendía imitar a una saeta. El caso es que ahí sigue, siendo un himno después de treinta años.

Treinta años y toda una vida repleta de pasión. La pasión. Una palabra que al berga muchos sentimientos, más aún en Semana Santa, pero que también da nombre a la marcha de las marchas de Manuel Alejandro, que Julio Vera pone a la altura de los genios del Barroco. Su creatividad, su forma y su satisfacción a la hora de interpretarla, hacen que sea su marcha más significativa. “Es una obra de arte”.

En realidad, Sevilla entera es arte. Y por consiguiente, su Semana Santa, de la cual, parte muy importante son sus pasos. Quitando a los de su Hermandad, la Herman-

dad de Triana, Julio sonríe al ser preguntado que con cuál se quedaría, conocedor de que hay muchos, y que a todos los que le toca le tiene un cariño enorme. Nuestro Padre Jesús del Silencio, al cual le dedica su marcha “Silencio Blanco”, el Cautivo del Polígono de San Pablo, a cuya estación de penitencia pone música desde el primer año que procesiona, a principios de los noventa; Nto. Padre Jesús de la Salud de la Candelaria, el Cristo de la Lanzada, Monserrat, el Cristo de la Trinidad...

Se le ocurren cada vez más cuando habla, y es que, sólo el hecho de darle música cada año, crea un vínculo. Como afirma, “ya nos conocemos uno al otro”.

Jueves Santo del año 2.000, Sevilla, 05:15h. de la madrugada en Campana. Está siendo una noche rara. Es la vigésima Madrugá de la banda de las Tres Caídas y el ambiente se nota disperso, alterado. Hay un revuelo por Duque, algo no lo suficientemente fuerte para hacer sonar las alarmas. La banda hace una Campana muy digna, señorial -hay cosas que no cambian- tocando “Cristo del Amor”, algo

que ya no es muy normal, pero no se transmite, falta algo. No es una Madrugá normal. Saliendo de Campana y entrando a Sierpes, antes de llegar a los relojes, se produce la primera avalancha. “Fue un antes y un después en la Semana Santa de Sevilla en términos de seguridad, un punto de inflexión sobre lo débiles que somos”. La banda consigue reponerse a dos avalanchas más -un compañero se rompe el codo por una caída entre la gente-, y saca la pro-

“NO PIDO QUE SE COMPARTA, PIDO QUE SE RESPETE NUESTRA SEMANA SANTA”

cesión hacia adelante. “Es cierto que, a partir de ese año, hay menos gente en la Madrugá, pero se está consiguiendo que vaya sólo quien sabe a lo que va”. A quien no lo sepa, añade que ya le queda poco tiempo con las nuevas directrices de los cuerpos de seguridad, a los cuales alaba. “Yo no pido que se comparta, pido que se respete nuestra Semana Santa”.

Un músico por un crucifijo



José Julio Vera Cuder (Sevilla, Triana, 1 de septiembre de 1965), es miembro de la banda de CC.TT de las Tres Caídas de Triana desde su fundación, en 1980; y su director musical desde 1987. Aunque sus inicios fueron con la trompeta, pronto se cambió a la corneta, con la que sigue a día de hoy.

El Lunes de Pasión de 1985, Julio se incorpora al cuartel de San Fernando para realizar el Servicio Militar. En ese año, la banda se constituye de 33 componentes, y su ausencia es un gran contratiempo. No se puede pensar en un permiso, ya que es un recién llegado, y la Hermandad, respondiendo al interés de Don Francisco Flores, tampoco puede hacer nada. Así, un día de acto en la Capilla de Los Marineros, interviene Don Vicente Acosta, Hermano Mayor de la Esperanza de Triana, que consigue, por medio del Páter, que se contactara con el Teniente General de la Segunda Región Militar, al que se le hace llegar una solicitud en la que se pide un permiso especial. Este acepta, pero a cambio, el Páter reclama un crucifijo que se encuentra a la derecha del Altar Mayor de la Capilla, visto desde la calle. Lo quiere para celebrar los cultos que van a tener lugar en el cuartel para aquellos que no se pueden volver a sus lugares de procedencia en los días de Semana Santa. Este truco se lleva a cabo y Julio puede tocar con su banda ese mismo año. Cuando llega a la capilla para darle las gracias a los artífices del “trueque”, se encuentra al crucificado saliendo en manos de dos soldados, y ahí se entera de todo el entramado que supone su vuelta. Finalmente, el crucifijo es devuelto el miércoles después de Semana Santa a su capilla.

Y hablando de Semana Santa, también hay que hacerlo de la Iglesia, aquella que, actualmente, deja mucho que desear, en opinión de Julio Vera. “Hoy en día, la Iglesia está muy alejada de la ciudadanía. Se quedó unos siglos atrás y ahora no todos somos iguales ante la Ella”. Esta vez, su rostro expresa decepción, e incluso tristeza, la de un creyente desencantado con la que se supone que es su casa. Admite que el Papa Francisco viene ofreciendo ya otro modo de actuar, pero que, aún así, sigue estando muy anclada en una verdad que ya no existe. “Antiguamente, la gente se desahogaba en la Iglesia. Hoy vamos al psicólogo, y estamos muy lejos de desahogarnos con Ella”. Entonces, el eterno debate sale a relucir. ¿Es necesario ser creyente para ser cofrade? Aquí, en cambio, Julio se posiciona claramente en favor de la Iglesia. “Es un acierto de la Iglesia la obligación de estar bautizado para pertenecer a una Hermandad”. La Semana Santa, para Julio Vera, no es una obra de teatro donde se pueda ser actor. Para participar en ella, hay que hacerlo porque se crea en algo. “Cuando uno toca en una banda o sale en una Hermandad, no lleva un uniforme ni una túnica cualquiera, lleva un hábito”.

La pandemia del coronavirus nos ha azotado a todos cuando menos lo esperábamos y a todos los niveles de nuestras vidas. “Hemos tenido muy mala suerte”. Respira. Pero a la vez, piensa que no podemos culpar totalmente a un partido político u otro. Eso no quita que se muestre muy crítico con la gestión del gobierno. “No entiendo que una persona que no ha acertado en nada desde el inicio, siga siendo su máximo responsable”, decía en referencia al Doctor Fernando Simón. “Se puede tener un título que acredite que es doctor, pero este señor no ha dado ni una”, y de eso sí, añade, que la culpa es de quien lo designa y quien lo mantiene. Tampoco entiende que un licenciado en filosofía sea Ministro de Sanidad y, en general, prefiere que la pandemia hubiera sido gestionada por otras personas, sentenciando que “en este país colocamos a los políticos y no a los mejores”. No sabe qué habría pasado con otros partidos en el poder, pero el que está, no lo ha hecho bien, y siguen estando en el mismo sitio, por lo que nosotros seguimos igual.

“Todo esto son medias tintas”. Tan crítico como claro se muestra ante las nuevas medidas que el gobierno lleva tomando en las últimas semanas: toques de queda, hora-

rios de hostelería y comercios, cierres perimetrales... Los comerciantes y empresarios chinos con los que frecuentemente habla debido a su trabajo, le cuentan que allí están erradicando al virus, y aquí en España, se está aprendiendo a vivir con él. Por esta razón, piensa que todo el esfuerzo que llevamos haciendo desde el mes de marzo, no ha valido para nada. “En China, el confinamiento fue total, y aquí eso nunca se ha hecho, o se ha hecho mal y tarde”. Consecuencia de ello es la crisis económica que estamos y vamos a vivir, para la cual, España no está preparada. Además, opina que tampoco se contribuye para mejorar, poniendo de ejemplo la negativa del gobierno español a bajar el IVA de las mascarillas, mientras se subía los sueldos. Cree que las medidas deberían ir dirigidas a ayudar a la hostelería, a los comerciantes... Que no se puede demonizar a los bares pensando que el virus solo está ahí, ya que también se puede coger en un bus, en un supermercado o en un cajero automático. Concluye que, si hay que cerrar los bares, que se cierren, pero con una ayuda que no altere su modo de vida. “Es lo que se está haciendo en los países desarrollados, pero España dista mucho de ser un país desarrollado”.

“Muchos vídeos, mucho teléfono y mucha televisión”. De esta manera describe Julio su cuarentena. Pero también reconoce que han sido meses muy duros, al no poder ver ni abrazar a sus hijas o a su madre. Y lo peor, es que “ha sido para nada”.

Como “semanasantero” de toda la vida, es inevitable pasarlo muy mal cuando se enteró de que la Semana Santa de Sevilla se suspende definitivamente. Pero a la vez, y dejando los gustos personales a un lado, sabe que la salud es lo primero y que si no vive la Semana Santa un año, la vive otro. Hasta lo más importante resta prioridad cuando tantas vidas se están perdiendo.

Además, admite que la pandemia ha repercutido de manera desastrosa para la economía de la banda, ya que muchos proyectos que tenían preparados para este año, han sido cancelados. Pero no es lo que más le preocupa, ni tampoco la calidad musical, que como dice, siempre se retoma. Lo más dañado en la banda por la Covid-19, y lo que más preocupa a Julio, es el estado anímico de sus componentes. “Necesitamos esa convivencia que hacemos. Vernos, abrazarnos, echar ese ratito. Por eso, a nivel anímico, es como peor lo estamos pasando”.

Cuando a Julio Vera se le pregunta por su tiempo libre, responde con otra pregunta: “¿Qué es el tiempo libre?”. Admite no tener, y no porque él no quiera, sino por-

que siempre hay algo que hacer, en lo familiar, en lo profesional, en lo laboral... Muestra de su empatía, dice que siempre hay un amigo que necesita que lo llames, o un compañero que necesita un mensaje. “Hay miles de cosas que hago antes de sentarme yo solo a mirar el teléfono, por ejemplo”.

Por eso, admite no detenerse a escuchar nada de música. Ni suyo, ni de otras formaciones. “No soy capaz de identificar cada marcha por su nombre”. Tiene preferencia por la música clásica, pero lo único que escucha es por YouTube, marchas aleatorias que van saliendo a lo largo del día cuando trabaja en su tienda de música. “Lo mismo estoy escuchando ‘Nuestro Padre Jesús’, de Emilio Cebrián, que ‘Sangre en Tus Clavos’, de Nicolás Barbero, que ‘Amor de Madre’, de Francisco González”. Pero asegura que nunca le ha dado por comprar un disco de cualquier formación y escucharlo detenidamente. “No es que no haya tenido tiempo, sino que no he tenido nunca esa inquietud”. Aún así, es evidente que todas las bandas tienen grandes marchas y grandes intérpretes, concluye.

Se puede comprobar que es verdad, que no reconoce, generalmente, las marchas al escucharlas, cuando el periodista le pone una canción en la que aparece parte de una famosa marcha de otra formación bastante reconocida en España. Se trata de “Demasiadas mujeres”, una reciente canción del actual cantante juvenil C.Tangana, en la cual, aparece parte de la marcha “El Amor”, de la Banda de CC. y TT. de Nta. Señora del Rosario, de Cádiz, a modo de introducción. “La marcha es preciosa, pero de verdad te digo que no logro saber cuál es”, declara entre risas. Esta canción puede levantar cierta diversidad de opiniones al tratarse de un choque tan grande de estilos. A unos le puede parecer bonito e impactante, y a otros puede no gustarle esa conjunción de elementos tan dispares. Por lo tanto, resulta interesante saber la opinión de alguien que vive tan dentro de uno de los dos estilos expuestos y que tanto ha producido, colaborado y contribuido a la expansión de este. Alguien que, por su edad, experiencia y gustos, parece, a priori, que no sea muy partidario de dicho contraste. En cambio, a Julio le resulta

muy bonito. Recuerda también la canción de Sergio Contreras, ‘Me está matando’, donde el autor añadió cornetas y tambores. “Todas estas fusiones son bonitas, mientras se hagan desde el respeto”. Además, puede servir como exponente de esta música hacia muchos lugares del mundo, al ser escuchada en, prácticamente, toda España y Sudamérica, ya que, “la música es un lenguaje universal”. Bien sabe esto Julio.

Como universal fue el 11 de septiembre del año 2.001. Ese día, Dios quiso que la banda de las Tres Caídas estuviera en New York, inmersos en una gira mundial de la Ópera ‘Carmen’ de Salvador Cámara, y que la obra se estrenara al día siguiente de los hechos que todos hoy conocemos. Quizás sabía el Señor que algo iba a pasar y era la forma de lanzar



un pequeño rayo de luz entre toda la oscuridad que rodeó a la ciudad en los tiempos siguientes. Los atentados del 11-S, aquellos que significaron un antes y un después en la historia de la humanidad, aquellos que cambiaron la vida de mucha gente y, como no, de todos los componenetes de la formación allí presentes. Cuenta que estaban en el hotel y a las 8 de la mañana les llegó una vaga información por parte de Salvador Cámara, que al principio se tomaron como un simple accidente. “Cuando nos enteramos de toda la verdad, de que no había sido un accidente, se nos vino el mundo encima”. Lo pasaron mal ellos y los pasaron mal sus familias, que no podían contactarles por el colapso de las líneas telefónicas que se produjo. “Encima fue en nombre de Dios. Dios jamás

querría semejante atrocidad”, admite entristecido. “Cuesta retomar la gira y volver a montarse en un avión, hasta tal punto que, cuando llego a casa, meto el pasaporte varias veces en la lavadora, para ver si ya no salgo de España en un tiempo”, bromea. “Ahí es cuando te das cuenta de que no somos nada, que cualquier día puede pasearse alguien por la Rambla de Barcelona matando a gente, como también así ha ocurrido”. Aún así, y tras el ensayo general que hubo ese día, el concierto del 12 de septiembre de 2.001 fue una función muy bonita, sentida y comprometida por todos. Además, se decidió no cobrar entrada a los asistentes. “En los catorce o quince años que hemos estado de gira con la Ópera ‘Carmen’, hemos hecho tres funciones tan bonitas como esa”.

Julio Vera es un hombre de banda, pero **también de Hermandad.**

Por eso, admite que le es imposible elegir entre el Cristo de las Tres Caídas y la Esperanza de Triana. Además, declara que le gustan los cambios, aunque todo depende de la Hermandad. Es creyente en la indiosincrasia, la costumbre, la naturaleza de la cuadrilla e historia de cada una, y admite que hay Hermandades que van de frente y, sin embargo, le pegan los cambios; y otras que van con cambios, cuando lo que mejor le va, es de frente. “A la Amargura, por ejemplo, jamás la vería con cambios, por más que sea un misterio grande”. Predica con el ejemplo de superarse día a día y competir contra ellos

mismos, de lo que se vale, cada vez que su banda toca, de un repertorio de la mayor calidad posible. “Ni clásico, ni nuevo. Me gusta un repertorio bueno”. A buen entendedor, pocas palabras bastan.

De un hombre que lleva cuarenta años en una formación, podemos deducir que es constante, perfeccionista y comprometido, y que sabe superar las malas rachas por las que “todas las bandas han pasado a lo largo de su historia”.

José Julio Vera Cuder, una persona humilde a grandes niveles, que tiene valores que hay que preservar cuanto se pueda, no se lo piensa dos veces cuando admite, con la elegancia y firmeza digna de su corneta, que sus tres prioridades en la vida se podrían definir en “Salud, Fe y Esperanza”. Nada más y nada menos.